

LA BIBLIOGRAFÍA SOBRE LA ESPAÑA MOZÁRABE

Por Edward P. Colbert

Traducción de Jesús M. Sáez (2011).

«Introducción» a *The Martyrs of Córdoba (850-859): A Study of the Sources*. The Catholic University of America Press. Washington, D.C. 1962, pp. 1-16.

Este no es de ningún modo el primer intento de escribir la historia de este periodo. La literatura sobre el tema es muy amplia. Desde finales del siglo XVI la España mozárabe y el episodio de los mártires cordobeses han recibido la atención de muchos historiadores. Las fuentes de la época han sido editadas con comentarios y estudios de naturaleza más o menos crítica¹. Se han escrito relatos históricos del periodo fundados en la relativa abundancia de fuentes.

Hacia finales del siglo IX el monje franco Usuardo, que había visitado Córdoba en 858, incluyó en su martirologio a treinta y dos de los más de cincuenta mártires de la persecución cordobesa². En la Edad Media, sin embargo, las obras latinas escritas en Córdoba en el siglo IX se encontraban en manuscritos casi ignorados por los escritores de las crónicas españolas y los historiadores.

Hoy los manuscritos son en muchos casos únicos. Salvo unos pocos poemas, sólo tres obras del periodo aparecen en más de un manuscrito: un tratado de Leovigildo sobre el hábito clerical, una carta de Eulogio, y la vida de Eulogio de Álvaro. Algunos manuscritos existen por una obra escrita en París en el siglo IX (el relato del viaje de Usuardo a Córdoba en 858) y por una vida del profeta Mahoma de origen desconocido. Tres secciones de la obra más importante escrita en Córdoba, el *Memoriale sanctorum* de Eulogio, aparecen separadamente en otros manuscritos, los tres de vidas de mártires³. Algunos de los mártires son registrados en *calendaria* procedentes de la Edad Media⁴. Antes de 1574 los autores de al menos seis historias de España escritas en el siglo XVI tratan de los martirios, aunque en términos vagos⁵.

¹ M. C. Díaz y Díaz, *Index scriptorum latinorum medii aevi Hispanorum* (Madrid, 1959), 119-164, enumera ediciones y estudios de la mayoría de las fuentes de los siglos octavo, noveno y décimo, incluidos artículos breves no comentados en la obra presente.

² Cf. B. de Gaiffier, «Les notices hispaniques dans le Martyrologe d'Usuard», AB, 55 (1937), 268-183; *id.*, «Les notices hispaniques du Martyrologe romain», AB, 58 (1940), 79-89; y *id.*, «Un calendrier franco-hispanique de la fin du XII^e siècle», AB, 69 (1951), 285. El Martirologio de Usuardo es publicado en PL 123, 452-992, y PL 124, 1-860, según la edición de Jean-Baptiste du Sollier, *Martyrologium Usuardi monachi* (Amberes, 1714).

³ Los mss. son analizados en el texto que sigue; cf. *Memoriale*, II, VII y X, y III, VIII.

⁴ Cf. índice, «*calendarium*». [índice y apéndices no incluidos en esta traducción, n. d. t.]

⁵ Lucio Marineo Sículo, *Opus de rebus Hispaniae memorabilibus...* (Alcalá, 1539); texto latino editado en *Hisp. ill.*, I, 291-517; cf. L. V, *ibid.*, 336, 338 y 348. Pero Antón Beuter, *Primera parte de la coronica general de toda España* (Valencia, 1546), 107. Pedro de Medina, *Libro de grandezas y cosas memorables de España* (Sevilla, 1549); 2^a ed. (Alcalá, 1566), 58. Joannes Vaseus, *Rerum Hispanicarum chronicon* (Salamanca, 1551), 539s.; editado en *Hisp. ill.*, I, 572-727; cf. *ibid.*, 719. Franciscus Tarapha, *De origine, ac rebus gestis regum Hispaniae liber...* (Amberes, 1553), 127v-129.

El primero en ofrecer a la atención del público los manuscritos de la época y su contenido fue Ambrosio de Morales, quien en 1574 editó los escritos bastante voluminosos de Eulogio, las fuentes más importantes de la historia de los mártires de Córdoba. Morales también describió detenidamente la época de los martirios en su *Corónica general*, publicada doce años después de la edición de las obras de Eulogio⁶, trasladando prácticamente las vidas de los mártires al español con ocasionales comentarios suyos. En 1753 Enrique Flórez contribuyó al estudio del periodo publicando casi todas las fuentes existentes en una edición que no ha sido superada⁷. Su edición de los textos latinos se

acompaña de un minucioso comentario en español que sigue teniendo una importancia capital. La amplitud de la obra de Flórez es monumental. Las obras de Eulogio, que habían sido publicadas en el siglo XVII varias veces desde la edición de Morales, fueron editadas de nuevo a partir de esta edición en 1785 por Francisco Cardinal Lorenzana y Butrón, habiéndose perdido el manuscrito de las obras de Eulogio. La edición de Lorenzana fue reimpresa en la *Patrologia latina*⁸ de Migne en 1852. La reciente edición de las obras de Eulogio de A. S. Ruiz⁹ está basada en la edición de Migne, quizá también en la edición de Lorenzana, más que en la de Morales. La edición de Ruiz contiene tantos errores, tipográficos y de transcripción, que no sirve para trabajar sobre el texto. Su traducción de las obras de Eulogio, basada

Esteban de Garibay y Zamalloa, *Los XL libros del compendio historial de las chronicas y universal historia de todos los reynos de España* (3 vols.; Amberes, 1571), vol. I, 471, y L. 36, X y XI, vol. III, 986-989. El texto del L. II, c. X, del *Memoriale* según el ms. París BN 13760 fue editado por Laurentius Surius, *De probatis sanctorum historiis...*, IV (Colonia, 1579).

⁶ *Divi Eulogii...opera*, ed. Ambrosio de Morales (Alcalá, 1574). El ms. de las obras de Eulogio fue descubierto por Pedro Ponce de León, obispo de Plasencia. Morales anotó el texto y, cuando Ponce de León murió en 1573, obtuvo los derechos de publicación. No es seguro si Morales o Ponce de León recibieron reconocimiento por establecer el texto de los escritos de Eulogio; cf. Apéndice V. Morales, *La corónica general de España que continuava Ambrosio de Morales...* (3 vols.; Alcalá, 1574 y 1577, y Córdoba, 1586), III, L. XIV. Para la discusión de la Crónica cf. Apéndice V. Manuel Ortiz de la Vega, *Las glorias nacionales...* (6 vols.; Madrid y Barcelona, 1852), I y II, ha reeditado las Crónicas de Ocampo y Morales, como Benito Cano (8 vols.; Madrid, 1791).

⁷ H. Flórez, *España sagrada*, vols. X y XI, 3 eds. (Madrid, 1753, 1775, 1792). Las tres ediciones son prácticamente idénticas; las referencias a las páginas de una edición sirven para las otras dos. Flórez trata del gobierno de los musulmanes (X, 233-245), el estatuto del culto cristiano y las iglesias cristianas en Córdoba con los musulmanes, el papel

de los cristianos en la administración (X, 245-272), los obispos de Córdoba bajo los musulmanes (X, 272-298), la persecución (X, 336-357), los mártires de la persecución (X, 357-410), la vida y el martirio de Eulogio (X, 411-471), Esperaindeo y otros autores menores (XI, 3-10), y la vida y escritos y de Álvaro (XI, 10-62).

⁸ Cf. las ediciones de Marguerin de *Bibliotheca veterum patrum, Magna... o Maxima...* de Migne, en 1589, 1609, 1624 y 1677; la *Sacra bibliotheca sanctorum patrum* de 1575 probablemente no contiene obras de Eulogio; la *Maxima bibliotheca...* (Lyon, 1577), XV, 242-306, no contiene la *Vita Eulogii*. Cf. Andreas Schott, *Hisp. ill.*, IV, 213-372; Lorenzana, *SS PP Toletanorum*, II, 419-508; Migne, PL 115, 731-818. Flórez no editó las obras de Eulogio como tales, pero se ocupa de la persecución individualmente y edita los textos de algunas de las *vitae* escritas por Eulogio, ES, X, 357-410, especialmente 410.

⁹ A. S. Ruiz, *Obras completas de San Eulogio* (Córdoba, 1959). Henri Leclercq, *Les martyrs; recueil de pièces authentiques sur les martyrs depuis les origines du christianisme jusqu'au XX^e siècle* (15 vols.; París, 1902-1924), traduce algunas vidas en el volumen V.

en la edición de Lorenzana o de Migne, es recibida como la única disponible. Es un poco libre, especialmente en los pasajes difíciles. Ruiz muestra en la introducción un amplio conocimiento de los mártires de Córdoba y de las obras de Eulogio. Es de señalar su documentada tesis de que Eulogio y los cristianos de Córdoba conocían y estaban influidos por la Regla de San Benito.

Durante muchos años después de la aparición de la *Corónica general* de Morales la mayoría de los relatos de los martirios derivaron de su exposición o fueron confirmaciones de ésta basadas en el estudio posterior de los textos latinos¹⁰. Pero en

¹⁰ Las obras son demasiado numerosas para ocuparnos de ellas. Algunos escritores españoles compusieron un *Flos sanctorum* que incluía a los mártires de Córdoba. Muchos relatos históricos de Córdoba tratan de los mártires. Cf. Juan de Mariana, *Historiae de rebus Hispaniae libri XXV* (Toledo, 1592-1595), vols. 30 y 31 de la *Biblioteca de autores españoles* (Madrid, 1854); cf. L. VII. Marín de Roa, *Flos sanctorum* (Sevilla, 1615); *id.*, *De Cordubae in Hispania Betica principatu...* (Lyon, 1617); *id.*, Jaime Bleda, *Corónica de los moros de España* (Valencia, 1618). Martín Carrillo, *Annales y memorias cronológicas...* (Huesca, 1622), 201-204v. Alfonso Sanctius, *De rebus Hispaniae anacephaleosis libri septem* (Alcalá, 1634), 138f. Francisco de Cepeda, *Resumpta historia de España...* (Madrid, 1654), 60f. Jean-Baptiste Bellegarde, *Histoire générale d'Espagne...* (9 vols.; París, 1723), I, 323-330. Juan Gómez Bravo, *Catálogo de los obispos de Córdoba...* (Córdoba, 1739). José López de Baena, *Vida y glorioso martirio del esclarecido doctor y martyr San Eulogio...* (Córdoba, 1747). Jean de Ferreras, *Histoire générale d'Espagne* (10 vols.; París, 1751), II, 596-632; la obra está traducida del español. C. Hénault, *Abrégé chronologique de l'histoire d'Espagne et de Portugal...* (2 vols.; París, 1765), I, 88-90; Alphonse Rabbe, *Résumé de l'histoire d'Espagne...* (París, 1823), 4ª ed., (París, 1828), 103s., coincide casi palabra con palabra con Hénault; hay traducción española de la obra de Rabbe (Madrid, 1824) y traducción alemana (Dresde, 1826; Hénault y Rabbe

1587, un año después de que Morales publicara la versión española de los martirios en su *Corónica*, Louis Turquet de Mayerne publicó su *Histoire générale d'Espagne*¹¹, que contiene un breve relato crítico de los mártires, basado en el estudio de las obras secundarias en español y latín a que podía acceder. Según Turquet de Mayerne, los cristianos de Córdoba vivían en libertad bajo

probablemente se oponen a los mártires más que los aprueban. Bartolomé Sánchez de Feria y Morales, *Palestra sagrada o Memorial de santos de Córdoba...* (4 vols.; Córdoba, 1772), especialmente I, 80-158. Juan Francisco de Masdeu, *Historia crítica de España y de la cultura española* (20 vols.; Madrid, 1783-1805), XIII (1794), *passim*. Joseph Aschbach, *Beschichte der Ommajjaden in Spanien...* (2 vols.; Frankfurt am Main, 1829-1830), I, 271-274 y 283. Charles Romey, *Histoire d'Espagne...* (9 vols.; París, 1839-1850), III, 480-484, es más bien neutral. Antonio Cavanilles, *Historia de España* (5 vols.; Madrid, 1860-1863), I, 399. Dionisio Aldama, *Historia general de España* (12 vols.; Madrid, 1860-1864), II, 67ff. Victor Gebhardt, *Historia general de España y de sus Indias* (6 vols. en 4; Madrid, Barcelona, La Habana, 1862-1863), II, 477f. y 482s.

¹¹ La edición de 1587 de la *Histoire*, publicada en Lyon, fue retirada de la circulación para ser reescrita y es muy rara. Veintiún años después, en 1608, se publicó una segunda edición en París. Una traducción inglesa de Edward Grimeson apareció en Londres en 1612. Una edición francesa póstuma apareció en París en 1635. Turquet de Mayerne no era historiador y evidentemente utilizó su *Historia* para pregonar su ira contra los españoles por las pérdidas que había sufrido el Día de San Bartolomé (23 de agosto de 1572). Anteriormente había traducido algunas obras españolas y latinas. Cf. «Mayerne, Louis Turquet de», *Grand dictionnaire du XIX^e siècle*, X, 1383, e *id.*, ESPASA, 33, 1311. B. Sánchez Alonso, «Mayerne Turquet y los historiadores españoles del siglo XVI», *Estudios dedicados a Menéndez Pidal*, I (Madrid, 1950), 589-599, se esfuerza a pesar de las dificultades en mostrar que Turquet de Mayerne no era anticatólico o antiespañol.

Abd al-Rahman II, que no los persiguió mientras no se alzaron insolentes y rebeldes contra el aumento de los tributos. El obispo Recafredo y el conde Servando, afirma, eran cristianos moderados que recomendaban paciencia, pero fueron condenados por un concilio y atacados por escritores de la época que consideraban mártires a quienes Turquet de Mayerne llama «rebeldes».

I. A. Fessler (1810) culpa a los cristianos de la persecución por sus injurias a los musulmanes. Alexander de Laborde (1812) critica a los cristianos por su celo imprudente y equivocado y alaba a Abd al-Rahman II por su prudencia y sagacidad. Explica que el emir reunió en su corte a un concilio de obispos cristianos que condenaron los martirios como violaciones de los tratados por los cuales los cristianos vivían en Córdoba en pie de igualdad con los musulmanes. M. M. Busk (1833) llama a los mártires maníacos y fanáticos suicidas. Aunque no cita fuentes en su breve relación de los mártires, es obvio que la señora Busk leyó una narración detallada de los martirios. A. Paquis (1844) sostiene que los cristianos intentaron sublevarse contra el yugo musulmán aun cuando no había habido persecución religiosa o tributación excepcional. Abd al-Rahman, expone, incapaz de soportar los desafueros de los ataques e insultos cristianos contra el profeta Mahoma, fue obligado a perseguirlos. Albert de Circourt (1846) ataca a los mártires con acritud. Erróneamente llama al primer mártir, Perfecto, apóstata del Islam y dice que la muerte de Eulogio dejó a los fanáticos sin líder. Louis Viardot (1851) defiende a los musulmanes de las acusaciones de que persiguieron a los cristianos y menciona el concilio de obispos que, dice, prohibió a los mártires alterar el Estado con su fanatismo¹².

¹² I.A. Fessler, *Versuch einer Geschichte der spanischen Nation* (2 vols.; Berlín, 1810), I, 347 y

La crítica de los mártires cristianos halló su más influyente expresión en 1861, cuando Reinhardt Pietr Dozy, apasionado estudiante de árabe, publicó en Leyden su famosa obra, *Histoire des musulmans d'Espagne*¹³. Pretendiendo «agarrar el tema por la raíz y dar vida a los musulmanes de España por primera vez en la historia»¹⁴, Dozy creyó conveniente prescindir de la obra de los especialistas anteriores y subordinar el testimonio de las fuentes latinas a las árabes. Consideró paradigmáticas las obras árabes escritas a finales del siglo X o más tarde, y utilizó las obras latinas de los cristianos cordobeses del siglo IX para ilustrar su tesis de que la tradición visigótica española de la cultura latina cristiana era «extremadamente decadente» y que la vida espiritual de la Iglesia cristiana era obstinadamente mantenida viva y alimentada por un grupo de clérigos fanáticos, obsesionados con sentimientos vengativos, todos, creía Dozy, contra las tendencias generales de la

especialmente 350-355. Alexander de Laborde, *Voyage pittoresque et historique de l'Espagne* (2 vols. en 4; París, 1806-1820), II (1812), XVI y 4. M.M. Busk, *The History of Spain and Portugal* (Londres, 1833), 16. Amadée Paquis, *Histoire d'Espagne et de Portugal depuis les temps les plus reculés...* (2 vols.; París, 1844), I, 359f. y 364. Albert de Circourt, *Histoire des mores, mudejares et des morisques, ou des arabes d'Espagne sous la domination des chrétiens* (vols.; París, 1846), I, 41-44. Louis Viardot, *Histoire des arabes et des mores d'Espagne* (2 vols.; París, 1851), I, 140; cf. *id.*, *Historia de los árabes y de los moros de España* (Barcelona, 1844), 34.

¹³ R. P. A. Dozy, *Histoire des musulmans d'Espagne...* (Leiden, 1861); reeditada con notas adicionales por e. Lévi-Provençal en Leiden en 1932. Ha sido traducida a varios idiomas, incluida una traducción inglesa de Francis Stokes, *Spanish Islam: A History of the Moslems in Spain* (Nueva York, 1913).

¹⁴ Advertencia a la 1ª ed., Dozy, *op.cit.*, ed. Lévi-Provençal, I, VII s.

comunidad cristiana y contra los intereses del país. Según Dozy, los españoles aceptaban con entusiasmo el mahometismo y sólo unos pocos fanáticos irreductibles persistían en desafiar a los musulmanes, provocando su propia y merecida represión¹⁵. Dozy sorteaba el molesto hecho de que las únicas fuentes contemporáneas habían sido escritas en defensa de los mártires cuestionando la credibilidad de los autores cristianos con el argumento de que ellos mismos eran partícipes de los sucesos que referían, y aceptando, por el contrario, el punto de vista de los oponentes a los que se esforzaban en refutar. Dozy, que no estaba dispuesto a admitir ningún testimonio favorable a la Iglesia o a la cultura latina, presentaba las obras latinas para que se conformaran con sus propias nociones preconcebidas. Ofrece una narración dramatizada de los hechos, interpretando libremente u omitiendo partes del texto de forma denigratoria para con los mártires y sus defensores.

El principal discípulo de Dozy, Evaristo Lévi-Provençal¹⁶, modera los ataques de aquél y

¹⁵ L. II, cap. VI, *ibid.*, 317-362, especialmente 321.

¹⁶ Cf. Dozy, *op.cit.*, ed. Lévi-Provençal, I, 317-323, notas. Cf. también Lévi-Provençal, *Histoire de l'Espagne musulmane* (El Cairo, 1944), 158-167. Una segunda edición (2 vols.; París y Leiden, 1950) incluye notas aumentadas y algunos cambios del texto; cf. I, 225-239. Una traducción española de la edición de 1944 de Emilio García Gómez apareció como el vol. IV de la *Historia de la España musulmana...* de Ramón Menéndez Pidal (Madrid, 1950); cf. 150-156. En 1952, Lévi-Provençal añadió un tercer volumen a su edición de 1950 con el subtítulo *Le siècle du califat de Cordoue*; cf. 214-226. Este volumen constituye una revisión bastante completa de otra obra del mismo autor, *L'Espagne musulmane au X^{ème} siècle. Institutions et vie sociale* (París, 1932); cf. 33-37, especialmente 34. Aunque ambas obras describen la vida social del siglo décimo, dependen mucho de las fuentes latinas del siglo

elimina algunos de sus errores, sobre todo porque acorta mucho el relato de los mártires de Córdoba en sus estudios sobre la España musulmana. El tratamiento de los mozárabes por Lévi-Provençal, sin embargo, no parece estar basado en un estudio de los textos latinos. Considera los martirios de poca importancia. Sostiene que, si había persecución, era dirigida contra los cristianos porque formaban núcleos de nacionalismo español, donde apóstatas del Islam, místicos y descontentos quebrantaban la ley del país ofendiendo al Islam y aliándose con los rebeldes. Estos levantamientos, según Lévi-Provençal, tenían su origen en los impuestos. Afirmando que los mártires eran condenados de acuerdo con la ley musulmana, Lévi-Provençal cree justa su ejecución. En las pocas páginas que dedica a los mártires comete algunos errores. Honrando a Dozy por «reintroducir» las fuentes latinas en el siglo XIX, ignora las numerosas ediciones de las fuentes y los numerosos estudios sobre los mártires de los siglos XVII y XVIII, en particular las obras de Lorenzana y Flórez. Su presentación también contiene diversos errores sobre el papel de Eulogio en los martirios y sobre el viaje de éste al norte¹⁷.

noveno para el material sobre los cristianos. *Le siècle du califat de Cordoue* fue traducido al español por E. García Gómez y aparece como la primera parte del vol. V de la *Historia de España musulmana...* de Menéndez Pidal (Madrid, 1957); cf. especialmente 118-126. Cf. también Lévi-Provençal, «Abd al-Rahman I, II, III», EI, I, 82s., e *id.*, «Umayyads», EI, IV, 1004-1012.

¹⁷ Lévi-Provençal, *Histoire de l'Espagne musulmane*, 2ª ed., I, 225s., y 235-239. Señalando la objeción de Isidro de las Cagigas, *Los mozárabes*, I, 195 y 228s., de que Dozy dejó de citar a Morales como divulgador de las obras de Eulogio, Lévi-Provençal modificó la afirmación en su primera edición, p. 158, de que Dozy fue el primero en dar a la luz las fuentes latinas, sorprendiéndose de que Dozy hubiera dejado de mencionar su fuente

Carl Brockelmann sigue en general el mismo punto de vista que Dozy, pero señala que el ejemplo de los mártires continuó teniendo efecto hasta final de siglo¹⁸.

En una fecha tan adelantada como 1844, E. Rosseeuw-St. Hilaire¹⁹ intentó adoptar una posición moderada entre los campeones de los mártires y sus detractores. Habla del ardor indiscreto del movimiento martirial pero deja claro que no quiere condenar y ridiculizar a los mártires como hicieron «los historiadores del último siglo». Antes de la persecución, según Rosseeuw-St. Hilaire, musulmanes y cristianos se vinculaban por el matrimonio, así como por el lenguaje, la indumentaria, las costumbres e incluso la religión. Aunque el clero se oponía a la tendencia de la élite secular de juntarse con los musulmanes, los martirios no pueden ser considerados, afirma, como un acto de resistencia por su parte. Los martirios eran más bien un acto de patriotismo como protesta por la influencia de la civilización árabe. Prepararon, algunos siglos antes, la posterior Reconquista, concluye, y Eulogio fue un precursor de Fernando III. El análisis y los comentarios de Rosseeuw-St. Hilaire, basados en un buen conocimiento de las fuentes, han sido repetidos en algunas obras importantes.

José Amador de los Ríos, contemporáneo de Dozy, considera los martirios y los escritos de los cristianos cordobeses como resultado de la resistencia religiosa y patriótica contra la cultura árabe de los musulmanes. Algunas de las observaciones de Amador de los Ríos, que estudia las fuentes desde un punto de vista literario, ofrecen ideas valiosas sobre la literatura latina cordobesa del siglo IX²⁰.

En 1872, Wolf Wilhelm Graf von Baudissin publicó un artículo sobre los mártires. Se basa en Dozy respecto a los datos de las fuentes árabes pero fundamenta su relato en su propio examen de muchas fuentes latinas de los siglos VIII y IX. Baudissin piensa que la tradición de polémica religiosa entre la Cristiandad y sus oponentes, junto con el resentimiento de los cristianos por la discriminación fiscal y las restricciones en la vida política y religiosa, fueron responsables de lo que llama fanático movimiento religioso de los mártires. Considera a Eulogio y Álvaro almas rectoras del movimiento²¹. Baudissin también atribuiría importancia en el movimiento martirial a las relaciones políticas de los cristianos con el norte de España y Francia²². Para los cristianos españoles, dice, la polémica religiosa fue una auténtica guerra. Cree que los martirios, que eran contemplados con veneración tanto en el norte como en el sur de España, eran importantes porque suscitaban un movimiento religioso que condujo a la futura

principal, la relación de Morales sobre los mártires en su Crónica publicada en 1574. Dozy, sin embargo, parece haber basado su estudio en los textos latinos de las fuentes y no en la exposición en español de Morales en la Crónica, publicada en 1586.

¹⁸ Carl Brockelmann, *Geschichte der islamischen Völker und Staaten* (Munich y Berlín, 1939), 167s.; la obra ha sido traducida al francés (París, 1949) por M. Tazeront.

¹⁹ E. Rosseeuw-St. Hilaire, *Histoire d'Espagne depuis les premiers temps...* (14 vols.; París, 1844-1879), II (1844), 324-338.

²⁰ José Amador de los Ríos, *Historia crítica de la literatura española* (7 vols.; Madrid, 1861-1865), II, 69-126.

²¹ W.W. von Baudissin, *Eulogius und Alvar. Ein Abschnitt spanischer Kirchengeschichte aus der Zeit der Maurenherrschaft* (Leipzig, 1872), 3-40, especialmente 37s., 63-81, 83 y 87. Cf. también *id.*, «Alvar von Corduba», RE, 3ª ed., I, 426-428 e *id.*, «Eulogius», *ibid.*, V, 595-597.

²² *Eulogius und Alvar*, 88-100.

expulsión de los musulmanes de España²³. Aunque tiende a valorar los motivos de los mártires desde un punto de vista un poco racionalista, Baudissin devuelve a los mártires el respeto y la integridad de que Dozy los había despojado. El número de fuentes latinas estudiadas por Baudissin es exhaustivo.

Muchos autores que presentan a los cristianos desde una perspectiva favorable están inclinados a seguir la tradición de Morales y Flórez y se apartan de los críticos de los mártires. Editan, comentan y presentan exposiciones de los textos, analizándolos a la luz de la tradición cristiana. Nunca investigan los motivos de los mártires ni defienden que los escritos de los cristianos deberían ser considerados más importantes en la historia general de España y de Occidente de lo que han sido. En 1874 fue publicado un estudio de los mártires y confesores de Córdoba por P. B. Gams como un capítulo de *Die Kirchengeschichte von Spanien*. La obra de Gams es un estudio completo de la situación de los cristianos de Córdoba bajo los musulmanes, de sus obispos, de los concilios y herejías descritos en las fuentes y de los autores cristianos de los que quedan obras. Gams considera que la sede de Córdoba alcanzó una importancia preponderante en España con los musulmanes. Con un enfoque penetrante, afirma que, siendo edificada la Iglesia de Dios tanto por fuerzas divinas como humanas, su estudio debe versar de lo que sucedió más de cómo sucedió²⁴. Aunque sea antigua la obra de Gams, no ha sido superada en exactitud y profundidad, lo que es verdad también para el resto del volumen, que aporta una excelente base para el

estudio de los mártires. Los autores actuales tienden a relegar la obra de Gams, lo mismo que hacen con la de su amigo, el catedrático de árabe de la Universidad de Granada, Francisco Simonet²⁵. La monumental *Historia de los mozárabes de España* fue publicada tras la muerte de Simonet en 1897 bajo la dirección de Manuel Gómez Moreno, aunque la obra recibió un premio en 1867 de la Real Academia de la Historia. Simonet es uno de los pocos autores que abiertamente toman partido por la causa mozárabe y justifican su importancia cultural. Su obra, extensa y meticulosa, ha sido criticada por escritores posteriores, pero contiene un caudal de información que sólo con gran dificultad puede ser obtenido en otros lugares. Marcelino Menéndez Pelayo, aceptando el punto de vista de las fuentes, bosqueja brevemente la historia de los mártires como trasfondo de su estudio de las controversias heterodoxas del periodo, obra publicada por primera vez en Madrid en 1880²⁶.

Antonio Ballesteros y Beretta se basa en eminentes obras secundarias más que sobre un estudio suyo de las fuentes²⁷. Sigue a Dozy en los hechos de los martirios, sin los prejuicios de éste. Ballesteros y Beretta también trata de la relación de los mozárabes con el poder musulmán, la Iglesia mozárabe y la cultura mozárabe. Además de la riqueza de detalle que aporta su obra, ofrece amplias bibliografías de obras generales y específicas.

²⁵ F.J. Simonet, *Historia de los mozárabes de España*, vol. XIII de *Memorias de la Real Academia de la Historia* (Madrid, 1897-1903), 319-502.

²⁶ M. Menéndez Pelayo, *Historia de los heterodoxos españoles*, L. II, ii; vol. 36 de *Edición nacional de las obras completas de Menéndez Pelayo* (Santander, 1947), 59-66.

²⁷ A. Ballesteros y Beretta, *Historia de España y su influencia en la historia universal* (12 vols.; Barcelona y Madrid, 1922-1943); vols. I-VII tienen dos eds. (1927-1953); cf. II (1948), 43-47 y 183-209.

²³ *Ibid.*, 201.

²⁴ P.B. Gams, *Die Kirchengeschichte von Spanien* (3 vols. en 5; Regensburg, 182-1879), II, ii, 299-338.

En 1936 Zacarías García-Villada trató extensamente la historia de los mártires en el tercer volumen de su *Historia eclesiástica de España*²⁸. Proporciona una amplia recapitulación de las fuentes basada en una investigación y un estudio minuciosos. Aunque el método de García-Villada es dejar que hablen las mismas fuentes, señala que la historia de los mártires ilustraría la política general de represión practicada por Abd al-Rahman II hacia los cristianos de su reino, de exorbitante fiscalidad y marcado proselitismo del Islam. Esta política de Abd al-Rahman, dice García-Villada, entró en conflicto con el fervor religioso de los cristianos, con sus vínculos con la tradición de la Iglesia desde la época visigoda y con su oposición al Islam²⁹.

En su monografía de Paulo Álvaro³⁰, Carleton M. Sage ofrece un valioso estudio de la vida y obra de Álvaro. Se ocupa en detalle de su correspondencia con Juan de Sevilla y de la *Confessio*, además de ofrecer una traducción de la *Vita Eulogii* de Álvaro. La mitad de la monografía de Sage está dedicada a un estudio penetrante de la *Confessio*, que presenta como un manual de contrición del pecado además del sacramento de la Penitencia. Sage examina la tradición literaria de la *Confessio* y estudia paralelos y fuentes de obras en la tradición. Estudios técnicos como el de Sage dan las mayores esperanzas de sacar a la luz más información sobre los cristianos cordobeses del siglo IX. La edición de la correspondencia de Álvaro, de Madoz en 1947, contiene estudios especialmente buenos de la correspondencia de Álvaro con

Juan de Sevilla, Esperaindeo y Bodo³¹. En las valiosas notas a pie de página de esta edición, Madoz estudia en detalle referencias a otras obras de Álvaro y de sus destinatarios. Madoz también brinda un análisis detallado del estilo y las características de la correspondencia. Aunque esta edición del texto de las cartas se concibió para reemplazar a la de Flórez, contiene muchos errores cometidos al transcribir el texto del manuscrito y no puede ser considerada definitiva.

La biografía popular de Eulogio de Justo Pérez de Urbel, publicada por primera vez en 1928, contiene mucho de ficción, pero la obra se basa en una utilización minuciosa de todas las fuentes³². En una obra de dos volúmenes publicada en 1947-1948, Isidro de las Cagigas estudia aspectos sociológicos de los cristianos de Córdoba desde un punto de vista especulativo. Parece plantear un movimiento de nacionalismo e independencia españoles en religión, cultura y política contra la intolerancia religiosa musulmana, la discriminación racial árabe y la autoridad central del gobierno cordobés³³. Aunque la obra de Cagigas es importante por su reconocimiento del papel de los cristianos en la historia de la España musulmana, su valor es disminuido por muchas inexactitudes y tergiversaciones, debidas, por norma, a la incapacidad del autor en distinguir entre el testimonio de las fuentes y el de Dozy. En 1956, F. Pérez estudió a los mozárabes y los

²⁸ Z. García-Villada, *Historia eclesiástica de España* (3 vols. en 5; Madrid, 1929-1936), III, 71-147.

²⁹ *Ibid.*, 72.

³⁰ Carleton M. Sage, *Paul Albar of Córdoba: Studies of his Life and Writings* (Washington, 1943).

³¹ José Madoz, *Epistolario de Álvaro de Córdoba*, (Madrid, 1947).

³² Justo Pérez de Urbel, *San Eulogio de Córdoba* (Madrid, 1928); a la 2ª ed. (Madrid, 1942) se refiere la obra presente. Cf. una traducción adaptada al inglés de un benedictino de la abadía Stanbrook, *A Saint under Moslem Rule* (Milwaukee, 1937).

³³ I. de las Cagigas, *Los mozárabes* (2 vols.; Madrid, 1947-1948), I, 179-233; cf. *ibid.*, 188-201.

martirios con concisión pero con originalidad y exactitud³⁴. Considera la persecución y los martirios como resultado del fanatismo malikí que apareció en España en el reinado de Abd al-Rahman I (756-788). En su estudio de los mártires, los obispos y la polémica religiosa en Córdoba durante el dominio islámico, Pérez estudia directamente muchos problemas espinosos omitidos por estudios más extensos. Se ocupa de los numerosos monasterios e iglesias de los alrededores de Córdoba en la época de dominio musulmán.

En una obra reciente, F. R. Franke, basándose en el estudio de las condiciones de los cristianos españoles y en la investigación minuciosa de las fuentes apologeticas y polémicas de la controversia entre los cristianos españoles y el Islam, se esfuerza por fijar los motivos espirituales de los mártires de Córdoba³⁵. El principal interés de Franke es la polémica cristiano-musulmana, y su estudio de los escritos polémicos de los cristianos de Córdoba y su relación con los escritos de los cristianos orientales es muy grato y esclarecedor, especialmente su estudio detallado de la segunda parte del *Indiculus luminosus* de Álvaro. Sólo hay que lamentar que Franke no incluyera en su estudio el *Apologeticus* del Abad Sansón ni la mayor parte de las polémicas de las obras de Eulogio, aunque justifica no hacerlo.

Franke, después de una lectura atenta y lúcida de casi todas las fuentes latinas de

Córdoba, ofrece muchas interpretaciones nuevas de pasajes textuales, muchas de las cuales serán tenidas en cuenta en esta obra. La importancia de la contribución de Franke al conocimiento de los acontecimientos cordobeses de la época de los martirios será evidente en las múltiples referencias a su libro. Algunas de sus interpretaciones, sin embargo, pueden ser rebatidas, cuando parece derivar más significación del texto de lo que éste permite. Se puede disentir sobre su datación de un concilio cordobés en la primera parte del 852, en lugar de a finales de ese año, y sobre sus argumentos a favor de un concilio en 856-857³⁶. Para comprender mejor el significado adicional que Franke quiere dar a las fuentes, el lector no familiarizado con la abundante y más bien difícil documentación latina debería seguir atentamente las numerosas notas a pie de página de su obra. En su introducción, Franke se basa en Dozy, Lévi-Provençal y Cagigas para un bosquejo de conjunto³⁷, y por ello reúne muchas de las conclusiones injustificadas de éstos.

Sean cuales sean las reservas sobre algunas de las premisas y conclusiones de Franke, lo que dice de la importancia histórica del movimiento martirial parece suficientemente válido para repetirlo aquí en detalle. En el norte, dice Franke, el movimiento martirial llegó a tener mayor importancia simbólica de lo que tuvo en el sur, porque los cristianos del norte podían atacar abiertamente a los musulmanes más fácilmente de lo que podían hacerlo los del sur. La reacción española contra la dominación musulmana, en el norte y en el sur de España, difería esencialmente de la reacción de los cristianos contra los musulmanes en el Mediterráneo oriental. A diferencia de los cristianos de Oriente, cuyas

³⁴ F. Pérez, «Cordoue», DHGE, XIII, 837-871; la mayor parte del artículo se refiere al periodo de los martirios.

³⁵ Franz Richard Franke, «Die freiwilligen Märtyrer von Cordova und das Verhältnis der Mozaraber zum Islam (nach den Schriften des Speraindeo, Eulogius und Alvar», *Gesammelte Aufsätze zur Kulturgeschichte Spaniens*, XIII (Münster Westfalen, 1958), 4.

³⁶ Cf. índice, «Concilio de Córdoba, 852».

³⁷ Franke, *op. cit.*, 4-10.

polémicas contra los musulmanes eran más bien académicas, en una tradición que se remontaba a los primeros tiempos de la Cristiandad, los cristianos españoles se afirmaron con pasión y determinación sobre su enemigo, con las armas, en el norte, o con protestas espirituales, donde no tenían otro medio. Para los cristianos del norte y del sur de España, la vida misma tenía menos importancia que su determinación de luchar hasta el final por su propia libertad. Y necesariamente, dice Franke, esta determinación se desbordó en un ataque.

No se debería reprochar a los cristianos españoles, continúa, por evitar, a pesar de su buen conocimiento del Islam, la polémica de los cristianos orientales y atacar el Islam de un modo propio, como confesores y no como polemistas, y no lograr por ello laureles en el campo de los debates cristiano-musulmanes. Aunque los radicales del movimiento martirial tenían una intensidad religiosa que les hacía despreciar consideraciones de sabiduría terrenal, sus vínculos con la comunidad cristiana de Córdoba siguieron siendo estrechos. Que esta comunidad sobrevivió al ataque que amenazó con dividirla, un ataque no contra la esencia de su fe sino contra la forma en que querían practicarla, fue debido al parecer, afirma Franke, a la cooperación de todos los miembros respetables de la comunidad. En cuanto a los mártires mismos, su valor y la escrupulosidad de sus actos eran incuestionables y estaban más allá de la discusión incluso en su propia época, aunque otros tenían libertad para no seguir su camino. Los mártires ejemplifican una faceta heroica del carácter español, dice Franke, y anticiparon tendencias más amplias y permanentes, que surgirían posteriormente en la Reconquista³⁸.

Una cuestión crucial en el estudio de los mártires de Córdoba es la estimación que se haga de la relativa fuerza de los abogados de los mártires y de sus oponentes. Franke considera que toda la comunidad cristiana, excepto una pequeña parte, se oponía a los martirios o era neutral, estando más interesada en preservar la integridad de la comunidad cristiana y el *status quo*, que les llevaba diariamente a un contacto familiar con muchas personas de la comunidad musulmana, que en poner en peligro sus fortunas y el futuro de la comunidad cristiana por respaldar los actos y el valor de un pequeño número de fanáticos³⁹. La conclusión de Franke, de que el sentido de identidad e intereses comunes de todas las partes de la comunidad cristiana la protegieron de su desintegración en facciones, es digna de atención.

³⁸ *Ibid.*, 168ss.

³⁹ *Ibid.* 147ss.